

25.02.2007 | Clarin.com | Opinión

COLUMNISTA INVITADO

Venezuela debate sobre democracia y socialismo

Hay una triple responsabilidad para que la democracia no sea erosionada. De Chávez, de autolimitarse y buscar consenso; de la oposición, de aislar a los sectores duros y antidemocráticos; y de EE.UU., de no acorralar al gobierno.

IMPRIMIR

Manuel Antonio Garretón.

La entrega de poderes al presidente Chávez para dictar decretos en varios campos orientados a **afianzar el socialismo de la llamada revolución bolivariana** y posibilitar su **reelección indefinida** vuelve a poner un tema que se suponía superado desde la discusión sobre el eurocomunismo, la Unidad Popular en Chile y el derrumbe de los socialismos reales: **las relaciones entre democracia y socialismo.**

Los dos primeros dejaron zanjado que la **democracia representativa** era el **régimen político propio del socialismo** y que éste abandonaba otros modelos como el de partido único que lo había caracterizado. Los procesos de renovación de la izquierda de los años ochenta que acompañaron a las democratizaciones y salidas de las dictaduras no hicieron sino consolidar esta doctrina.

Por su parte, las caídas de los socialismos reales dejaron sin un referente preciso lo que debía ser el socialismo. **Las terceras vías de distinto tipo mostraron el carácter claramente democrático de las izquierdas** y su carácter corrector de los neoliberalismos, pero **no lograron estructurar una alternativa propiamente socialista** tanto en capacidad utópico-movilizadora como de superación del capitalismo en la globalización.

La concentración en las tareas políticas, ante el colapso del sistema de partidos tradicionales, que se expresó en una nueva Constitución, varias elecciones y plebiscito revocatorio, dejó en segundo plano lo que podrían considerarse las reformas propiamente socialistas. Pese a las permanentes referencias al régimen de Fidel Castro y a la oposición frontal a las políticas norteamericanas, **ni se abandonó el régimen de democracia representativa**, aunque en el discurso se privilegiaba el aspecto participativo, **ni tampoco se avanzó demasiado en la dimensión propiamente socialista.** Este año, sin embargo, las medidas indicadas parecen señalar un énfasis en la profundización o transformación socialista y, para ello, en algunas medidas instrumentales que llevan al reforzamiento del poder presidencial. Todo ello, **sin pretender un nuevo régimen político que reemplace al democrático vigente.**

Si se quiere hacer una transformación profunda de la sociedad en democracia y no por el método de toma o asalto del poder del Estado, los requisitos fundamentales son **contar con una mayoría social,**

política y cultural, lo que es inobjetable en el caso del gobierno de Chávez. Pero, segundo y más problemático, **permitir un control permanente por parte de las oposiciones**, no para que ellas impidan que se afecten privilegios, sino para evitar excesos o usos arbitrarios de esa mayoría.

Esto significa asignar a los mecanismos institucionales, a las normas democráticas y su espíritu, un **carácter intangible por encima de las mayorías políticas que siempre son circunstanciales**. Y como parte de ese *ethos* democrático, la posibilidad permanente de alternancia en el poder político, es decir, la existencia de oposiciones fuertes que puedan ejercer su función crítica dentro de los marcos institucionales y proyectarse efectivamente como alternativa de gobierno.

Y es aquí donde vuelve a plantearse un **aparente dilema entre democracia y transformación socialista**. Porque la institucionalidad democrática parece revelarse como un obstáculo a cambios radicales y acelerados que pueden herir intereses y privilegios de sectores minoritarios, sobre todo si junto a éstos se mueve la acción de la principal potencia mundial. Y, entonces, **surge la tentación de apelar a la mayoría y a la movilización de masas**, a la democracia participativa, como fuente de legitimidad de un poder que tiende a identificarse con el líder o su partido, o de descuidar los aspectos de crecimiento económico hasta que se haya resuelto "la cuestión del poder".

Así, algunas de las reformas políticas que se establecen en vez de ir en el sentido de profundizar una democracia representativa y darle un contenido social, **van en el sentido contrario y buscan reemplazarla por formas de acción directa**. La inexistencia de una oposición democrática sólida tiende a agudizar esta situación.

Porque no todas las oposiciones al socialismo democrático provienen de sectores duros y reaccionarios o de intereses imperialistas. Aislar a éstos y ayudar a fortalecer a los sectores democráticos de oposición es **primera responsabilidad de una oposición democrática**, pero es también una **responsabilidad del gobierno mayoritario que quiere avanzar hacia el socialismo**. Y ello puede hacerse buscando consensos con los sectores democráticos de oposición precisamente para aquellas medidas socialistas a la que éstos no pueden oponerse. A su vez, esto supone una mayor preocupación por los contenidos o el proyecto socialista.

Sin entrar en esta última discusión, hay una **triple responsabilidad para que la situación venezolana no derive en una erosión de la legitimidad democrática**. Del gobierno de Chávez, en cuanto a una **autolimitación** en un momento que parece tener el campo despejado desde el punto de vista electoral y apoyo mayoritario, y a la **búsqueda de consenso** con la oposición democrática para realizar su programa de transformaciones. De esta oposición democrática, de **reorganizarse y aislar a los sectores duros y anti-democráticos**. Y de los Estados Unidos, de **no intentar acorralar o aislar al gobierno venezolano**, buscando alianzas para "compensar" el supuesto liderazgo de Chávez en la región.

<http://www.clarin.com/diario/2007/02/25/opinion/o-03002.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2007 Clarín.com - All rights reserved